

SECTAS Y NUEVA RELIGIOSIDAD: UN DESAFÍO PASTORAL

SECTS AND NEW RELIGIOUSNESS: A PASTORAL CHALLENGE

Luis Santamaría del Río¹

Red Iberoamericana de Estudio de las Sectas (RIES). Zamora, España

Resumen

Aunque no se hable tanto del fenómeno de las sectas como hace décadas, sigue siendo algo actual y que afecta a gran cantidad de personas. El autor ofrece algunos datos estadísticos para constatar la realidad de la nueva religiosidad y sus últimas manifestaciones. Después resume el análisis que ha hecho el Magisterio de la Iglesia Católica sobre el tema y las propuestas pastorales consiguientes, para terminar planteando cuál ha de ser el papel de las universidades católicas a la hora de afrontar este desafío social y religioso.

Palabras clave: Sectas, nueva religiosidad, nuevos movimientos religiosos, pluralismo religioso, religión en América Latina.

Abstract

Although there is not so much talk about the phenomenon of sects as it did decades ago, it is still something current and affects a large number of people. The author offers some statistical data to verify the reality of the new religiosity and its latest manifestations. After summarizing the analysis, that has made the Magisterium of the Catholic Church on the subject and the consequent pastoral proposals, he proposes what should be the role of Catholic universities when facing this social and religious challenge.

Keywords: Sects, new religiosity, new religious movements, religious pluralism, religion in Latin America.

¹ Licenciado en Teología por la Universidad Pontificia de Salamanca, experto en Sectas y actual Director de la Red Iberoamericana de las Sectas (RIES), España. Correo: ries.secr@gmail.com

1. ¿De verdad las sectas siguen siendo un problema?

En una visita a Chile con propósito académico y formativo (abril-mayo de 2018) he podido comprobar la realidad del fenómeno sectario como una de las principales patologías del hecho religioso en nuestro mundo (en un doble nivel: por un lado, en sus versiones más “religiosas”, tomando la forma de movimientos organizados con unas creencias, una práctica ritual y un comportamiento moral; por otro lado, en la versión más “espiritual” y difusa de la Nueva Era o *New Age*). Uno puede pensar que las sectas son algo pasado de moda y perteneciente a un contexto sociocultural que quizás ya ha sido superado hace un cuarto de siglo. Las oleadas sucesivas del proceso de secularización social han afectado también a la nueva religiosidad organizada grupalmente, y no son tan frecuentes las noticias sobre captación de personas –sobre todo jóvenes– por parte de movimientos etiquetados como sectas en el imaginario colectivo.

Si nos fijamos en el enfoque pastoral por parte de la Iglesia Católica, también parece que quedan lejos ya aquellas afirmaciones terribles de los años 70 y 80 según las cuales en América Latina cada hora que pasaba 400 católicos abandonaban la Iglesia². Los obispos del continente tenían este tema como una prioridad pastoral, algo que se refleja en los trabajos del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y en la enseñanza de las Conferencias Episcopales de cada nación y de los obispos en particular, llegando a constituir una cuestión importante en el magisterio pontificio, como veremos más adelante.

Sin embargo, el estudio de los documentos oficiales de la Iglesia, de sus pastores, sobre el fenómeno de las sectas, nos dice que a nivel general se ha pasado de la preocupación a una cierta indiferencia o despreocupación. Y donde es más significativo este cambio de actitud es precisamente en América Latina. Un ejemplo claro podemos verlo en un ámbito donde resuena la universalidad de la Iglesia como es el Sínodo de los Obispos. En los docu-

² Las publicaciones de información religiosa se hicieron eco de esta preocupación de manera regular. Por ejemplo, cf. J.P. TENORIO, “México: las sectas crecen alarmantemente”, *Vida Nueva*, 3/06/89; “Cada día, ocho mil católicos pasan a las sectas”, *Vida Nueva*, 4/05/91. Un artículo de la prensa española todavía repetía las mismas cifras en el siglo XXI: Á. NAVAJAS, “Más de 400 católicos ingresan en sectas en Iberoamérica cada hora”, *La Razón*, 11/08/07.

mentos preparatorios para su XIII asamblea general ordinaria, celebrada en 2012 bajo el lema “La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana”, tanto en los *Lineamenta* como en el *Instrumentum laboris*, se abordó el fenómeno de las sectas como una de las características de nuestro mundo actual.

Si analizamos las intervenciones de los padres sinodales, las cifras son muy expresivas: de las once referencias explícitas a las sectas en las intervenciones en el aula, diez provenían de obispos africanos. La otra vino de Guatemala. La preocupación eclesial por las sectas ha cambiado en la geografía católica, moviéndose hacia África³. Es allí donde se vive como una urgencia. Parece que en América Latina ya ha dejado de ser un tema central en la reflexión pastoral, que se ocupa de otros desafíos más acuciantes. Entonces ¿la realidad de las sectas ya no es la que fue? ¿De verdad las sectas siguen siendo un problema? Es lo que se cuestiona desde muchos ámbitos. Y es lo que parecen reflejar los documentos oficiales de la Iglesia.

La Red Iberoamericana de Estudio de las Sectas (RIES), a la que pertenezco, publica un boletín informativo que se envía por correo electrónico cada semana a miles de suscriptores. Se llama *InfoRIES*, y desde el año 2006 ha publicado hasta abril de 2018 más de 5.700 noticias de actualidad del fenómeno de las sectas⁴. No es, por tanto, una realidad despreciable. Algunos sucesos sirven para recordar, puntualmente, que las sectas existen. Por no movernos de Chile, y sin necesidad de retroceder mucho en el tiempo, podemos recordar dos tragedias de estos inicios del siglo XXI. En el año 2004, el sacerdote católico Faustino Gazziero fue asesinado en la Catedral Metropolitana de Santiago, en un crimen vinculado a las prácticas del satanismo⁵. En el año 2012, la denominada por los medios de comunicación “secta de Colliguay”, un grupo de sanación liderado por Antares de la Luz, se hizo tristemente famosa por asesinar a un bebé en un sacrificio ritual⁶.

³ Cf. L. SANTAMARÍA, “El Sínodo de la Nueva Evangelización y las sectas”, *Nova et Vetera* 77 (2014) 45-61.

⁴ Cf. L. SANTAMARÍA, “RIES: Informing and Helping from 2005 until Now”, ponencia en la *ICSA 2017 Annual International Conference: Cultic Dynamics and Radicalization*, Burdeos (Francia) 2017.

⁵ Cf. “El martirio del padre Faustino”, *La Nueva*, 27/07/04, <http://www.lanueva.com/nota/2004-7-27-9-0-0-el-martirio-del-padre-faustino>, citado 12 marzo 2018.

⁶ Cf. J. UNDURRAGA MATTA, *Mi hijo atrapado por una secta*, El Mercurio-Aguilar, Santiago de Chile 2014.

Pero una cosa es cierta: el fenómeno sectario no se circunscribe a sucesos puntuales protagonizados normalmente por pequeños grupos que pueden llegar a las prácticas más aberrantes. Lo que normalmente no aparece es la realidad cotidiana de tantas personas que sufren esta moderna esclavitud psicológica y familias destrozadas por la captación de alguno de sus miembros. Como explica Álvaro Farías:

más allá de la doctrina que se sostenga o del fin que estos grupos busquen, lo común a todos es el uso de un programa de Manipulación Psicológica para la captación y el reclutamiento de nuevos adeptos. [...] a fin de lograr el establecimiento de un vínculo de total dependencia del adepto al líder y al grupo⁷.

Hablamos de un problema real que afecta con gran intensidad y que no es afrontado correctamente ni por la sociedad en general ni por la Justicia, las administraciones públicas y las fuerzas del orden en particular.

Además de esta percepción cualitativa, que corre el riesgo de la subjetividad de alguien que, como yo, lleva dos décadas investigando este fenómeno, informando a la sociedad en clave preventiva y ayudando en la medida de mis pocas posibilidades a las víctimas y familias afectadas, es bueno que acudamos a los datos cuantitativos. O, dicho de otra forma, además de la constatación de la intensidad del fenómeno, ¿hay cifras contrastadas de su extensión? ¿Conocemos alguna estadística? Refiriéndome a España, en 2014 hice un estudio que presenté en unas jornadas dedicadas a este tema en la Conferencia Episcopal⁸, calculando en unos 400.000 los adeptos de las al menos 350 sectas presentes en el país⁹. Algo que coincide con los re-

⁷ Á. FARIAS DÍAZ, *Sectas y manipulación mental. Un enfoque desde la Psicología*, Vita Brevis, Maxstadt 2015, 1. Cf. J. M. ABGRALL, *La mécanique des sectes*, Payot, París 1996; J. M. BAAMONDE, *La manipulación psicológica de las sectas*, San Pablo, Madrid 2003; M. GALANTER, *Cults. Faith, Healing, and Coercion*, Oxford University Press, New York 1989; A. Pacciolla – S. Luca, *La vulnerabilità psichica e il pericolo delle sette*, Libreria Editrice Vaticana, Vaticano 2008.

⁸ El encuentro, con el título “La realidad de las sectas y la nueva religiosidad en España. XXIV Jornadas para Delegados Episcopales y Directores de Secretariados de Relaciones Interconfesionales”, fue organizado por la Comisión de Relaciones Interconfesionales de la Conferencia Episcopal Española, en colaboración con la RIES, y tuvo lugar en Madrid del 13 al 15 de octubre de 2014.

⁹ Cf. L. SANTAMARÍA DEL RÍO, “Sectas y nueva religiosidad en la España pluralista”, *Nova et Vetera* 83 (2017) 69-91.

sultados de trabajos semejantes en otros países occidentales, que apuntan a cerca de un 1% de la población perteneciente a los grupos sectarios. Recientemente el sociólogo Humberto Lagos afirmó en televisión que en Chile hay 350 sectas¹⁰. El mismo número que yo sumé en España.

2. El nuevo rostro del sectarismo

Dicho todo esto, lo cierto es que a las sectas les ha afectado en cierta manera el proceso de secularización que viven nuestras sociedades occidentales. No gozan del auge que tuvieron en la segunda mitad del siglo XX, ya que gran parte de ellas tienen fuertes rasgos institucionales, constituyéndose en grupos poco menos que totalitarios, y eso las hace menos atractivas para el hombre del siglo XXI, que en términos espirituales “es más nómada que sedentario [...], acampa más que construye”, como afirma Frédéric Lenoir¹¹, o que, en palabras de Grace Davie, profesa un “creer sin pertenecer”¹². Efectivamente, el fenómeno sectario es uno de los datos que demuestran el fracaso de todos aquellos anuncios de desaparición del hecho religioso en el mundo contemporáneo, pues la profecía de la muerte del Dios revelado en Cristo trajo consigo el llamado retorno de los dioses, pero, paradójicamente, el mismo fenómeno sectario ha sucumbido al avance real de una fuerte secularización.

Por eso podemos hablar de un nuevo rostro del fenómeno sectario, que iría más allá de la existencia de unos movimientos concretos con unos rasgos determinados estudiados por la sociología y la psicología, para incluir una realidad más difusa que podemos llamar “nueva religiosidad” o, en un concepto que ya se ha hecho común, *New Age* o Nueva Era. Algunos hablamos, utilizando términos propios del rápido avance en las nuevas tecnologías de la comunicación, de “sectarismo 2.0”¹³.

¹⁰ Cf. Entrevista a Humberto Lagos en el programa “Mentiras verdaderas” de *La Red*, 30/03/18, en: <http://www.youtube.com/watch?v=hqoTjipC-L4>.

¹¹ F. LENOIR, *Las metamorfosis de Dios. La nueva espiritualidad occidental*, Alianza, Madrid 2005, 9.

¹² G. DAVIE, “Believing without Belonging: Is This the Future of Religion in Britain?”, *Social Compass* 37 (1990) 455-469.

¹³ Cf. E. J. MOLINA, “Sectas 2.0: El origen emocional de la enfermedad”, *El Escéptico* 44 (2016) 10-31; J. DE SAÁ, “El auge de las sectas 2.0 en Castilla y León”, *El*

¿Qué es lo que tiene esto de peculiar? Que amplias capas de la población se mueven, en cuanto a su búsqueda y aceptación de propuestas de sentido, en una neblina indeterminada que distingue entre lo religioso y lo espiritual, inclinándose por dar más valor a lo segundo en detrimento de lo primero. Lo religioso sería algo atrasado, caduco, propio de una cultura tradicional con su imposición dogmática correspondiente. Lo espiritual tiene, sin embargo, una consideración mucho más positiva, ya que, según los defensores de esta teoría, permite la libertad y el pluralismo, al fijarse en esa interioridad común a todos los seres humanos y superar la nefasta división que traerían consigo las confesiones religiosas. Así, tras la era astrológica de Piscis, marcada por la hegemonía del cristianismo, causante de todos los males de la humanidad, vendría la era de Acuario, una época dorada de paz y amor universales, una vez superadas todas las religiones¹⁴.

Estas corrientes, cuyas raíces las podemos encontrar en el siglo XIX, se han desarrollado a lo largo del siglo XX y han dado lugar a una multiforme realidad socioreligiosa (o socioespiritual, para usar un término más aceptable para los *new agers*) donde podemos encontrar versiones que van desde el orientalismo hasta el ocultismo, pasando por pseudoterapias energéticas o psicológicas, doctrinas ecologistas y filosofías supuestamente humanistas. La Nueva Era está fuertemente presente en la cultura y en la sociedad del mundo occidental y en la vida personal de un sector importante de la población. Los estudios estadísticos nos muestran cifras verdaderamente significativas de penetración de ideas esotéricas, pseudocientíficas y mágicas entre la gente. Entre un 20 y un 25% de la población española se encuentra en esta situación de creencia supersticiosa, lo que supone más de 10 millones de personas¹⁵. Mucho más que los 400.000 adeptos de las sec-

Norte de Castilla, 14/01/18, en: <http://www.elnortedecastilla.es/castillayleon/auge-sectarismo-castilla-20180114123357-nt.html>.

¹⁴ Cf. R. BERZOSA, *Nueva Era y cristianismo. Entre el diálogo y la ruptura*, BAC, Madrid 1995, 46; A. A. KELLY, "Aquarius, Age of", en: J. G. MELTON, *New Age Encyclopedia*, Gale, Detroit 1990, 29-30.

¹⁵ Cf. FUNDACIÓN ESPAÑOLA PARA LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA, *Percepción social de la ciencia y la tecnología 2016*, FECYT, Madrid 2017. Según este estudio oficial, creen en la suerte que dan ciertos números u objetos el 27,6% de la población española, confían

tas. Por eso hay un mercado de grandes dimensiones en torno a prácticas como el horóscopo y la astrología, los cultos sincretistas afroamericanos, la magia ritual, las terapias alternativas de tipo espiritual y un largo etcétera.

Más allá de lo meramente sociológico, se hace necesario un análisis más profundo de lo que supone a nivel religioso. Como constata José Luis Sánchez Nogales, se ha dado un “desplazamiento de lo sagrado” en el que Dios

vuelve ahora, sin rostro, en ‘la religión’ o ‘la espiritualidad’, sin más. Y ésta sería reducida, una vez más, a la permanencia, persistente pero residual, de elementos experienciales arraigados en los estrados psíquicos más profundos del hombre. La única realidad de Dios consiste en ser una representación psíquica del hombre. Esta llamada ‘nueva religiosidad’ es, en realidad, una ‘neo-gnosis’ que ‘mata’ al Dios trascendente para hacer nacer al Dios inmanente en el sujeto humano. [...] no es algo exterior al hombre, ni algo distinto del mundo humano, sino que es o un producto del psiquismo humano o éste es un reflejo de la divinidad: se trata de llegar a conocer la identidad entre Dios y el hombre¹⁶.

Así, nuestras sociedades no han pasado de la creencia a la increencia en esta posmodernidad, sino de la creencia a la credulidad. Aquí está el desafío.

en los curanderos un 22,9%, los fenómenos paranormales convencen a un 22,5% y se fían del cumplimiento de lo pronosticado por los horóscopos “sólo” un 14,7%. Estos datos pueden compararse con los ofrecidos años atrás por el informe *Jóvenes españoles 2010*, de la Fundación Santa María: consultados sobre si “hay o podría haber algo de verdadero” en diversos campos del esoterismo, respondían afirmativamente con estos porcentajes: en los horóscopos y astrología un 34,7%, en las diversas formas de adivinación un 24,7%, en los curanderos o sanación por poderes un 18,7%, y en la comunicación con el más allá un 14%, cf. L. SANTAMARÍA DEL RÍO, “Jóvenes españoles y sectas”, *Familia: Revista de ciencias y orientación familiar* 44 (2012) 55-70. También pueden verse algunos datos numéricos de interés y comparables de otro país en RED DE INVESTIGADORES DEL FENÓMENO RELIGIOSO EN MÉXICO, “Encuesta Nacional en México sobre Creencias y Prácticas Religiosas, 2017”, http://www.rifrem.mx/wp-content/uploads/2017/12/EncuestaNacionalCreenciasyPracticasReligiosasMX_Oct2017_ESP.pdf, citado 12 marzo 2018.

¹⁶ J. L. SÁNCHEZ NOGALES, *La nostalgia del eterno. Sectas y religiosidad alternativa*, CCS, Madrid 1997, 41.

3. Una Iglesia atenta a los signos de los tiempos

Y ésta es la palabra clave: desafío. Cuando la Iglesia Católica ha contemplado este fenómeno, el de las sectas en un comienzo, y el más complejo de la nueva religiosidad en un segundo *momento*, no ha empleado sobre todo los términos problema, amenaza, peligro, sino desafío. Porque, aunque no es muy conocido, existe un rico magisterio de la Iglesia sobre este fenómeno, desde una óptica claramente pastoral, considerando que se trata de un signo de los tiempos que los seguidores de Cristo debemos interpretar a la luz de la Palabra de Dios y proponiendo una respuesta para el hombre actual¹⁷.

Si nos fijamos, en primer lugar, en la enseñanza de los Papas, Juan Pablo II aludió en unas cincuenta ocasiones a este tema¹⁸: en la encíclica *Redemptoris missio* (1990), en siete exhortaciones apostólicas postsinodales, en sus encuentros con los obispos de América Latina y en otros escritos. Benedicto XVI, en la misma línea, abordó este fenómeno en dos exhortaciones y en otros documentos menores. Francisco también lo ha tocado en algunos de sus textos, sobre todo en *Evangelii gaudium* (2013).

No podemos olvidar, si nos referimos al magisterio de la Iglesia universal, los dos grandes documentos que han analizado y valorado con todo detalle esta realidad, como fruto de un largo proceso de consulta a todas las conferencias episcopales del mundo y de posterior trabajo en conjunto de varios dicasterios de la Santa Sede. Denominados, por su carácter contingente, “informes provisionales”, el primero se titula *Sectas y nuevos movimientos religiosos. Desafíos pastorales* (1986), y el segundo es *Jesucristo, portador del agua de la vida. Una reflexión cristiana sobre la “Nueva Era”* (2003).

Y si bajamos al terreno del magisterio de las Iglesias particulares, destaca ciertamente todo lo reflexionado y escrito en América del Sur, el rico magisterio sobre este tema que ha ofrecido el episcopado latinoamericano, tanto en su conjunto (con los documentos finales de las conferencias generales del CELAM en Puebla, Santo Domingo y Aparecida) como en diver-

¹⁷ Cf. L. SANTAMARÍA DEL RÍO, “El Magisterio de la Iglesia Católica sobre la nueva religiosidad”, *Pro Dialogo* 148-149 (2015) 133-146.

¹⁸ Cf. L. SANTAMARÍA DEL RÍO, “Sects in the teaching of John Paul II”, ponencia presentada en la *CESNUR 2012 International Conference: Religion in a Globalized Context. The Mediterranean and the World*, El Jadida (Marruecos) 2012.

sos documentos e informes de varias conferencias episcopales nacionales o de algunas de sus comisiones. Una excelente monografía de Juan Carlos Urrea, publicada por el mismo CELAM, estudia de forma sistemática todas estas aportaciones¹⁹.

¿Y cuál es la síntesis de todo este magisterio? Ciñéndome a lo tratado en el magisterio pontificio, algo que tiene su reflejo claro en el resto de las reflexiones pastorales, destacaré los siguientes puntos:

1. La referencia conjunta a las sectas y el secularismo, que son las dos caras de una misma moneda: por un lado, el rechazo de Dios y de lo religioso; por otro lado, la nueva religiosidad, con nuevas búsquedas de trascendencia. Este doble fenómeno muestra una vez más la innegable naturaleza religiosa del ser humano y las consecuencias negativas de una vivencia equivocada –ya sea por defecto o por exceso– de lo espiritual.
2. La preocupación por el proselitismo de las sectas, considerado una estrategia de captación ilegítima y separada de lo verdaderamente religioso. En los documentos de la Iglesia queda claro que hay una diferencia fundamental entre proselitismo y apostolado, y es el respeto de la conciencia y de la libertad de la persona. La acción proselitista pone en el centro el crecimiento del grupo y no la sacralidad del ser humano, y por ello puede llegar a legitimar cualquier tipo de engaño, presión o violencia, por sutil que sea.
3. Las sectas son también un síntoma de algo positivo y esperanzador: el hombre de hoy sigue teniendo sed de Dios, y las sectas se aprovechan de esta necesidad para plantear su oferta y conseguir un cierto éxito. La existencia y la acción de las sectas son un recordatorio permanente de la trascendencia a la que aspira toda persona, un aspecto de la vida que no logra llenar lo material y lo meramente mundano.
4. Por supuesto, también hay un juicio negativo. Se apunta a las situaciones de crisis, desarraigo, problemas sociales y familiares, inestabilidad personal... como factores que aprovechan las sectas para conseguir captar a las personas, sobre todo en sectores de población como los jóvenes, los pobres o los emigrantes. Por eso la atención

¹⁹ Cf. J. C. URREA VIERA, *El fenómeno de las sectas. Análisis a partir del Magisterio latinoamericano*, CELAM, Santafé de Bogotá 1998.

pastoral de la Iglesia debe fijarse especialmente en esos momentos de vulnerabilidad con vistas a la prevención y protección.

5. Hay algo más amplio que el fenómeno de las sectas: las nuevas formas de religiosidad, las espiritualidades alternativas que, sobre todo en Occidente, constituyen un desafío. Además, se trata de una mentalidad que, siendo incompatible con la doctrina católica, puede permeare ambientes eclesiales.
6. El fenómeno sectario constituye un obstáculo en el camino difícil de la búsqueda de la unidad de los cristianos divididos en confesiones. Dificulta el ecumenismo, porque hace necesario un continuo discernimiento de cuáles son las comunidades cristianas que posibilitan el diálogo y cuáles son las sectas que lo rechazan. Hay que tener en cuenta también el daño que puede hacer a las relaciones entre confesiones cristianas el uso indiscriminado y no discernido del término “secta” para referirse a otros grupos.
7. Las sectas producen confusión en los fieles. Cuando se trata de católicos con una escasa formación y con una experiencia espiritual y eclesial deficiente, puede caerse, como mínimo, en posturas relativistas ante la cuestión religiosa. También cabe plantearse la posibilidad de la “doble pertenencia” o, directamente, el abandono de la fe católica.

4. ¿Un desafío? Mejor: mil desafíos pastorales

Y después del análisis, la respuesta de la comunidad creyente. Como ya se ha dicho, más que un problema o un peligro, las sectas son un desafío, una realidad que plantea a la Iglesia muchas preguntas: ¿por qué hay personas que no acogen el anuncio del Evangelio pero sí entran en las sectas? ¿Y por qué hay católicos que se van a las sectas? De la reflexión nace una autocrítica: ¿qué estamos haciendo mal? El mismo Juan Pablo II llamó, en un viaje a Brasil, a llevar a cabo una acción pastoral que “sepa ocupar los espacios en los que actúan esas sectas”²⁰. Volviendo de nuevo al magisterio

²⁰ JUAN PABLO II, “Discurso Encontro com os bispos brasileiros no ‘Centro de Convenções’ de Natal (13.10.91)”, en: https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/pt/speeches/1991/october/documents/hf_jp-ii_spe_19911013_brasile-vescovi.html, citado 12 marzo 2018.

pontificio, creo no equivocarme si sintetizo así los desafíos que nos plantea el fenómeno de la nueva religiosidad:

1. Es necesaria una mayor y mejor formación de la fe de los creyentes, tanto de los pastores como de los religiosos y laicos. Hace falta una catequesis integral y permanente que haga posible a los creyentes conocer, entender y explicar el contenido de su fe.
2. Una experiencia de la fe que acierte a conjugar lo social y lo espiritual. Cuando la insistencia de la misión de la Iglesia se ha puesto en los asuntos más humanos y terrenos, olvidando la dimensión espiritual del hombre, al final algunos fieles han buscado las fuentes de donde beber fuera de la Iglesia. Es necesario buscar el equilibrio entre las dimensiones litúrgica, orante e intelectual de la fe, y sus implicaciones morales, sociales y políticas.
3. La piedad popular, arraigada en los pueblos y en el corazón de tantas personas, es un valor que hay que cuidar, como elemento de identidad y con un contenido netamente religioso. Los documentos magisteriales subrayan que se trata, ciertamente, de un antídoto contra las sectas.
4. Ante una situación de escasez del clero y agentes pastorales, es necesario contar con personas preparadas y comprometidas para la misión evangelizadora, y el liderazgo de las comunidades precisa de un testimonio de vida creíble. Por eso debe repensarse el papel de los laicos y los modelos de gobierno eclesial.
5. La Iglesia debe ser un espacio de fraternidad y comunión, que se tiene que observar también en la unidad de los fieles con sus pastores legítimos (los obispos y el Papa) y la obediencia al Magisterio y a la disciplina eclesial.
6. Las comunidades cristianas han de ser espacios de acogida, donde la persona se sienta conocida y querida, donde se superen las barreras y marginaciones, donde haya un estilo de vida familiar, tanto en las parroquias como en los nuevos movimientos.
7. Si las sectas son un desafío común a los cristianos divididos, también han de ser un hecho que urja a la búsqueda de la unidad. Frente al fenómeno sectario, los cristianos han de dar testimonio de ese deseo de la comunión, en la fe y en las costumbres.

8. La respuesta básica y definitiva ha de ser la nueva evangelización, que vuelva a presentar al hombre de hoy la novedad de Jesucristo. Según la fe cristiana, Él es la respuesta a las necesidades e inquietudes de todo hombre, el único salvador de toda la humanidad.

La respuesta pastoral está claramente definida, como ha podido verse, en los documentos del Magisterio. Habría que plantearse, no obstante, la necesidad de elaborar una “teología de las sectas y de la nueva religiosidad”, que aborde esta realidad desde el método teológico y aporte así una reflexión rigurosa a la enseñanza oficial de la Iglesia y a su acción pastoral concreta. En más de un documento se habla de este fenómeno como un “signo de los tiempos” que ha de ser leído a la luz de la Palabra de Dios. Por eso, como señala el jesuita John A. Saliba, los nuevos movimientos religiosos

ofrecen una oportunidad excelente a la Iglesia Cristiana para entender mejor y llevar a cabo su misión, para adaptarse y reaccionar con mucho más sentido a las condiciones, problemas y necesidades cambiantes de la era moderna, y para reformarse y renovarse a sí misma en el espíritu del Evangelio²¹.

5. De las palabras a los hechos

Puede dar la impresión de que en mi escrito he ido dando saltos temáticos, en un curioso mosaico de elementos, ya que he partido de una constatación sociológica, quizás con no demasiada profundidad, para pasar después a un análisis necesariamente sintético de un conjunto muy amplio de documentos de la Iglesia que se mueven en la reflexión pastoral. Simplemente he querido mostrar, y espero haber acertado algo en mi propósito, una realidad que está ahí, y una respuesta de la Iglesia a la altura de las circunstancias, tal como lo exigen los tiempos. Pero se trata de una respuesta documental, que puede quedarse en el papel. Es el riesgo que corremos en

²¹ J. A. SALIBA, *Signs of the Times. The New Religious Movements in Theological Perspective*, Mediaspaul, Sherbrooke 1996, 118.

los análisis pastorales, y es el peligro que también puede tener la reflexión teológica sobre este fenómeno.

El papa Francisco, en su reciente exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*, citando a San Francisco de Asís y a San Buenaventura, reflexiona sobre el papel correcto del estudio y de lo intelectual en la vida y la misión de la Iglesia, cuando previene ante el peligro de caer en posturas gnósticas o, como él dice, “la tentación de convertir la experiencia cristiana en un conjunto de elucubraciones mentales que terminan alejándonos de la frescura del Evangelio”. Porque, como escribe poco después, “la verdadera sabiduría cristiana no se debe desconectar de la misericordia hacia el prójimo”²².

Éste es el marco del trabajo en cualquier centro de estudios superiores de la Iglesia. Esta misericordia hacia el prójimo como punto de partida de la reflexión y como referencia de sus frutos puede ayudarnos a ver qué le cabe hacer a un instituto de Teología en particular y a una universidad católica, en general, para responder a este fenómeno de las sectas y de la nueva religiosidad. Manuel Guerra recomienda “el robustecimiento de los cuatro soportes de la vida y espiritualidad cristiana” como “remedio eficaz contra las sectas”, ya que éstas “sacuden la existencia cristiana, a veces de modo violento”, y las detalla así: información adecuada, buena formación doctrinal, vida y vibración interior, dinamismo apostólico²³. Desde todo lo que he dicho, veo claro que las propuestas de acción deberían contemplar las siguientes áreas:

- a. Una correcta información sobre el tema. El mundo de las sectas es amplio y complejo, y las nuevas tecnologías de la comunicación han hecho posible que se multipliquen las fuentes que ofrecen material sobre este tema. Sin embargo, abundan las noticias falsas (*fake news*) producidas por las mismas sectas y las aproximaciones incorrectas al fenómeno. Por ello es necesario contar con información veraz y contrastada.

²² FRANCISCO, *Exhortación apostólica Gaudete et exsultate*, Librería Editrice Vaticana, Vaticano 2018, n. 46. (En adelante, *GE*).

²³ M. GUERRA GÓMEZ, *Las sectas. Su dimensión humana, sociopolítica, ética y religiosa*, Edicep, Valencia 2011, 81-84.

- b. Una labor de documentación que posibilite la investigación. En continuidad con el área anterior, debe reunirse la bibliografía existente y los materiales tanto emitidos por los grupos a investigar como por los propios investigadores, para facilitar un estudio exhaustivo y actualizado del tema. La creación de bibliotecas especializadas y centros de documentación será una iniciativa muy apropiada en este punto.
- c. Iniciativas de formación. Más allá de la información, cada vez se hace más necesaria la formación, sobre todo dirigida a profesionales, docentes, educadores, agentes pastorales y todos aquellos que tengan alguna labor de acompañamiento o educación, además de otras propuestas al público en general, con un enfoque especial en las familias. Cuando abunda tanta información y es fácil ser confundido, es imprescindible contar con datos fundamentales y criterios de discernimiento.
- d. Acompañamiento y ayuda a víctimas y afectados. La Iglesia ha de estar en la vanguardia de algo que es comúnmente olvidado: las necesidades de las personas y familias que sufren por la captación y pertenencia a una secta o tras el abandono del grupo, además de todos los casos que cada vez son más frecuentes de manipulación psicológica y espiritual sin una adscripción formal a un movimiento concreto. Una ayuda pastoral que ha de ser integral, abarcando las áreas psicológica, social, jurídica y espiritual.
- e. Oración y experiencia de Dios. No puede olvidarse, por último, el corazón de la vida cristiana, que es la relación con Dios. Es Él quien puede sostener y alentar los puntos anteriores, y hacer fructífero para el bien de las personas todo este trabajo difícil y en ocasiones peligroso en torno a las sectas. Las personas que se dediquen a ello deben encontrar su fuerza en la oración, y han de contar también con el apoyo orante de toda la comunidad eclesial.

6. El papel de las universidades católicas

¿Y cómo puede articularse todo esto en la realidad de una universidad católica o cualquier otro centro académico superior de la Iglesia, tenga o no la Teología en sus estudios? Unos meses antes de morir en el año 2006,

el psicólogo argentino José María Baamonde, uno de los miembros fundadores de la RIES, publicó un trabajo dedicado a este tema precisamente en una revista chilena, *Veritas*, de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, en un número en el que se homenajeaba al profesor Francisco Sampedro Nieto, uno de los principales autores sobre el fenómeno sectario en la Iglesia en América Latina²⁴.

Basándose en el magisterio del papa Juan Pablo II, al que he hecho alusión antes, Baamonde llamaba a trabajar para “responder de modo efectivo, no sólo en el campo pastoral, sino para también responder a una demanda mucho más amplia por parte de un importante sector de la sociedad”²⁵. Así es: las familias y personas dañadas por la acción de las sectas se hallan en la mayor parte de los casos en un total desamparo y falta de información y orientación. No sólo no encuentran quien pueda ayudarlas de forma práctica y concreta, profesional y especializada, sino que apenas hallan quien sea capaz de una básica comprensión de lo que les ha sucedido para orientarlas y resituarlas.

Estamos ante una clara necesidad pastoral y social. Y la Iglesia, más allá de su análisis y valoración documental, tan apropiados como he expuesto, puede y debe dar una respuesta real. Respuesta que debe partir de la acción pastoral ordinaria bien hecha, pero que en este tema concreto necesita, como señalaba José María Baamonde, una

especialización porque el desconocimiento en general y los prejuicios en particular hacen que en más de una oportunidad no se den respuestas claras al desafío. Por ello son necesarios profesionales que, desde sus propias disciplinas profundicen el fenómeno de las sectas o NMR [nuevos movimientos religiosos], porque el mismo obedece a múltiples factores²⁶.

²⁴ Por destacar la última de sus grandes publicaciones sobre este tema, cf. F. SAMPEDRO NIETO – J. D. ESCOBAR SORIANO, *Las sectas: análisis desde América Latina*, CELAM, Bogotá 2003.

²⁵ J. M. BAAMONDE, “El papel de las universidades católicas frente al desafío de las sectas y los nuevos movimientos religiosos”, *Veritas* 14 (2006) 61.

²⁶ J. M. BAAMONDE, “El papel de las universidades...”, 61.

Y así, el experto argentino enumeraba algunas áreas profesionales en las que sería apropiado contar con personas especializadas: la abogacía, la psicología, el periodismo, la docencia, la catequesis. Aquí entra de lleno el papel de las universidades católicas como espacios que puedan contar con propuestas formativas que ayuden a la especialización en este campo. Baamonde escribía que “hoy más que nunca es prioritario que las universidades católicas se aboquen al estudio profundo y metódico del fenómeno de las sectas y NMR, pues lejos de decrecer, aumenta”²⁷.

Como iniciativa concreta, el psicólogo proponía la posibilidad de crear un instituto universitario dedicado a esta problemática con una perspectiva interdisciplinar. Un centro capaz de impartir formación a los alumnos de diferentes carreras, capacitar a los docentes de otras universidades, promocionar la investigación, diseñar programas de formación, hacer estudios de campo y estadísticas, organizar cursos de postgrado y de extensión universitaria, organizar seminarios formativos, realizar un intercambio con otros centros semejantes, producir bibliografía especializada y material divulgativo, y orientar de forma permanente a las instituciones eclesiales. Y salvo en contadas excepciones, se lamentaba Baamonde hace doce años, “las universidades católicas tienen una asignatura pendiente”²⁸.

Éste es el reto que lanzo desde aquí. Quizás para comenzar no sea posible un proyecto tan ambicioso como este instituto universitario, porque en el entorno académico las necesidades son muchas y los recursos siempre pocos. Pero puede ser un punto de referencia en el horizonte para ir dando pequeños pasos, con acciones puntuales que puedan ir prolongándose en el tiempo y creciendo.

Concluyo citando de nuevo el último gran documento del papa Francisco, donde menciona de pasada, entre otras formas de atentar contra la sacralidad de la vida humana, “las nuevas formas de esclavitud”²⁹. Una expresión, por cierto, que podemos rastrear en el Concilio Vaticano II, donde leemos que “nunca ha tenido el hombre un sentido tan agudo de su libertad, y entretanto surgen nuevas formas de esclavitud social y psicológica”³⁰.

²⁷ J. M. BAAMONDE, “El papel de las universidades...”, 62.

²⁸ J. M. BAAMONDE, “El papel de las universidades...”, 70.

²⁹ GE 101.

³⁰ CONCILIO VATICANO II, “Constitución apostólica *Gaudium et Spes*”, en: AAS 58 (1966), n. 4,

Yo aquí sitúo a las sectas, desde la experiencia de tanta gente herida por este fenómeno complejo y siempre actual. Que no seamos sacerdotes y levitas que pasemos de largo, preocupados por tantas cosas, ante los que se encuentran en el borde del camino después de haber sido apaleados y dejados medio muertos. Que miremos a Cristo, el buen samaritano, para seguir haciendo una Iglesia samaritana; para seguir construyendo una universidad samaritana; para ser, todos nosotros, samaritanos de los caminos.

Bibliografía

- ABGRALL, J. M., *La mécanique des sectes*, Payot, París 1996.
- BAAMONDE, J. M., “El papel de las universidades católicas frente al desafío de las sectas y los nuevos movimientos religiosos”, *Veritas* 14 (2006) 59-70.
- _____, *La manipulación psicológica de las sectas*, San Pablo, Madrid 2003.
- BERZOSA, R., *Nueva Era y cristianismo. Entre el diálogo y la ruptura*, BAC, Madrid 1995.
- DAVIE, G., “Believing without Belonging: Is This the Future of Religion in Britain?”, *Social Compass* 37 (1990) 455-469.
- DE SAÁ, J., “El auge de las sectas 2.0 en Castilla y León”, en: <http://www.elnortedecastilla.es/castillayleon/auge-sectarismo-castilla-20180114123357-nt.html>.
- FARIAS DÍAZ, Á., *Sectas y manipulación mental. Un enfoque desde la Psicología*, Vita Brevis, Maxstadt 2015.
- FRANCISCO, *Exhortación apostólica Gaudete et exsultate*, Libreria Editrice Vaticana, Vaticano 2018.
- FUNDACIÓN ESPAÑOLA PARA LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA, *Percepción social de la ciencia y la tecnología 2016*, FECYT, Madrid 2017
- GALANTER, M., *Cults. Faith, Healing, and Coercion*, Oxford University Press, New York 1989.
- GUERRA GÓMEZ, M., *Las sectas. Su dimensión humana, sociopolítica, ética y religiosa*, Edicep, Valencia 2011.
- JUAN PABLO II, “Discurso Encontro com os bispos brasileiros no “Centro de Convenções” de Natal (13.10.91)”, en: https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/pt/speeches/1991/october/documents/hf_jp-ii_spe_19911013_brasile-vescovi.html.

- KELLY, A., "Aquarius, Age of", en: MELTON, J. G., *New Age Encyclopedia*, Gale, Detroit 1990.
- LENOIR, F., *Las metamorfosis de Dios. La nueva espiritualidad occidental*, Alianza, Madrid 2005.
- MOLINA, E. J., "Sectas 2.0: El origen emocional de la enfermedad", *El Escéptico* 44 (2016) 10-31.
- PACCIOLLA A. – LUCA, S., *La vulnerabilità psichica e il pericolo delle sette*, Libreria Editrice Vaticana, Vaticano 2008.
- RED DE INVESTIGADORES DEL FENÓMENO RELIGIOSO EN MÉXICO, "Encuesta Nacional en México sobre Creencias y Prácticas Religiosas, 2017", en: http://www.ri-frem.mx/wp-content/uploads/2017/12/EncuestaNacionalCreenciasyPracticasReligiosasMX_Oct2017_ESP.pdf.
- SALIBA, J., *Signs of the Times. The New Religious Movements in Theological Perspective*, Médiaspaul, Sherbrooke 1996.
- SAMPEDRO NIETO, F. – ESCOBAR SORIANO, J., *Las sectas: análisis desde América Latina*, CELAM, Bogotá 2003.
- SÁNCHEZ NOGALES, J. L., *La nostalgia del eterno. Sectas y religiosidad alternativa*, CCS, Madrid 1997.
- SANTAMARÍA DEL RÍO, L., "El Magisterio de la Iglesia Católica sobre la nueva religiosidad", *Pro Dialogo* 148-149 (2015) 133-146.
- _____, "El Sínodo de la Nueva Evangelización y las sectas", *Nova et Vetera* 77 (2014) 45-61.
- _____, "Jóvenes españoles y sectas", *Familia: Revista de ciencias y orientación familiar* 44 (2012) 55-70.
- _____, "Sectas y nueva religiosidad en la España pluralista", *Nova et Vetera* 83 (2017) 69-91.
- _____, "RIES: Informing and Helping from 2005 until Now", ponencia en la *ICSA 2017 Annual International Conference: Cultic Dynamics and Radicalization*, Burdeos (Francia) 2017.
- UNDURRAGA MATTA, J., *Mi hijo atrapado por una secta*, El Mercurio-Aguilar, Santiago de Chile 2014.
- URREA VIERA, J. C., *El fenómeno de las sectas. Análisis a partir del Magisterio latinoamericano*, CELAM, Santafé de Bogotá 1998.

Artículo recibido el 9 de junio de 2018.

Artículo aceptado el 18 de agosto de 2018.